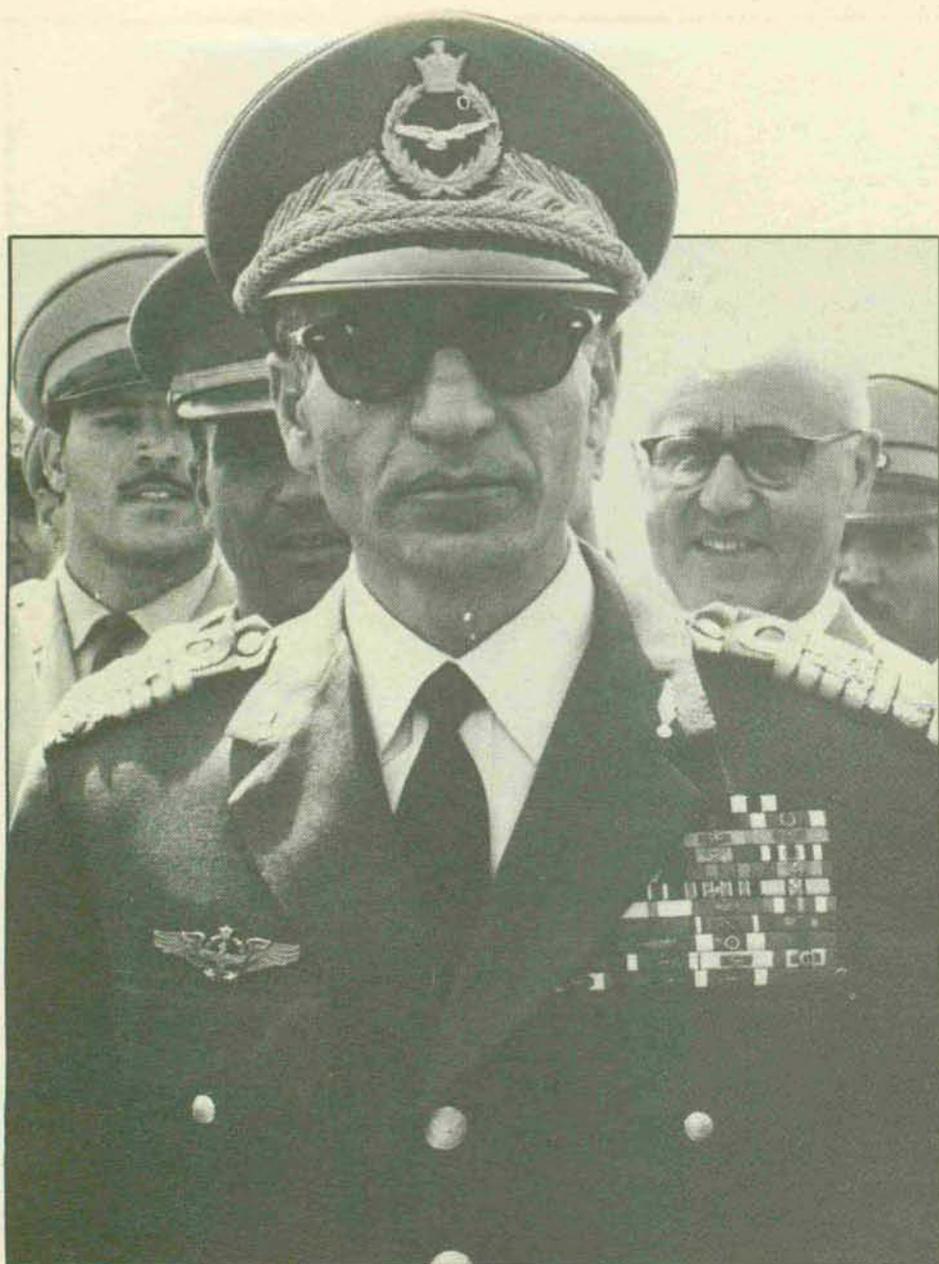


El petróleo, tragedia y muerte de la monarquía iraní

Pedro Costa Morata



ENTRE mayo de 1908, cuando fluye el primer crudo petrolífero de Oriente Medio, y diciembre de 1978, con la agudización de la oposición contra el Sha y la monarquía iraní corre un período dilatado de tiempo en el que el petróleo (y los intereses que suscitaba) ha sido el verdadero protagonista de la historia del país. La oposición religiosa al Sha pide la paralización de la producción petrolífera, con la seguridad de que éste será el empujón final que haga caer al monarca.



La rebeldía de Jomeini y sus seguidores se orienta a la expulsión del Sha y de su dinastía, como personalizador de la violación de los derechos de la población iraní. (En la foto, el Sha Mohammed Reza Phalévi.)

D'ARCY TIENE SUERTE EN PERSIA

En 26 de mayo de 1908 aparece petróleo en Mashid i Suleiman, en la concesión del británico William Knox D'Arcy, después de siete años de exploraciones incansables, de dificultades económicas y de relaciones no siempre idílicas con el gobierno imperial. D'Arcy ya llevaba sobre sí el estigma de los «constructores» del Imperio Británico, a juzgar por su historial de aventurero con fortuna en lugares remotos y por su siem-

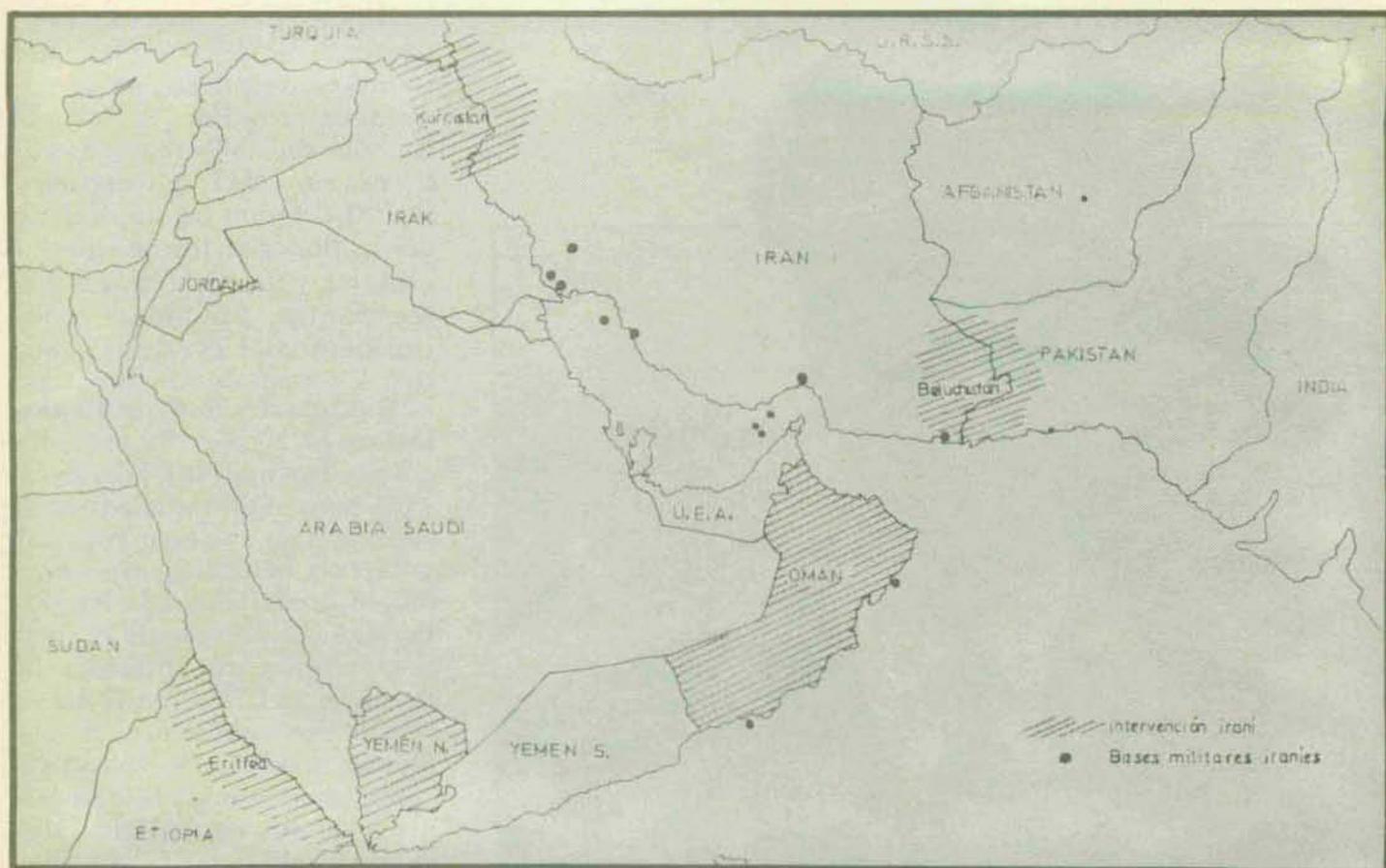
pre presentada sensación de apoyo oficial tras sus escarceos y gestiones ante gobiernos difíciles pero de gran interés estratégico para los designios británicos.

D'Arcy había conseguido su concesión en 1901, sobre el fracaso del famoso judío alemán Julius von Reuter y vio, con el tiempo, cómo se producía una revolución —1906— en Persia para imponer al Sha un gobierno constitucional y cómo la Convención Anglo-Rusa de 1907 trasladaba sobre el papel de los acuerdos internacionales el *statu quo* que

siempre había querido Londres en aquella región del mundo interpuesta en el camino de la India.

En abril de 1909 crea la **Anglo Persian Oil Company (A.P.O.C.)**, con un capital de dos millones de libras, que englosaba y compraba las dos compañías fundadas anteriormente por él en sus aventuras persas desafortunadas: la **Bakhtiari** y la **First Exploitation**. El 20 por 100 pertenecía a la **Burmah Oil**, creada en 1905 para explotar el petróleo en Birmania y ya en manos del gobierno británico, que animó la creación de la **Anglo-Persian**. El presidente fu lord Strathcoma, que presidía la **Burmah**, y el director, D'Arcy. Desde ese momento, el gobierno británico se mantuvo como protector de la compañía y de sus actividades, llegando a enviar, desde la India, un destacamento de soldados para velar por la seguridad de los empleados y la integridad de las instalaciones. El representante británico, Percy Cox, intervino para que se le permitiera a la compañía conducir mediante oleoducto el petróleo extraído hasta la isla de Abadán. Allí se construyó la refinería mayor de la época, inaugurada en 1913 y que hoy todavía, con sucesivas ampliaciones y mejoras, bate el record mundial en capacidad de refino, con 31 millones de toneladas anuales. El oleoducto construido, de 210 kilómetros, era también el mayor de su género en la época. La producción de los yacimientos de la A.P.O.C., mientras tanto, iniciaba un camino ascendente. En los primeros años, la evolución fue así:

1912	43.000	toneladas
1913	50.000	»
1914	273.000	»
1915	376.000	»
1916	449.000	»
1917	644.000	»
1918	897.000	»



Apoyado en su impresionante ejército, el Sha se ha permitido intervenir, directa o indirectamente, en diversos países del Oriente Medio, movido por su convencimiento de que el papel del Irán es contribuir a la afirmación de los valores «occidentales» en la región. (El gráfico muestra algunos de los países que han conocido —o conocen— el intervencionismo militar iraní.)

El «tirón» producido en la producción con el inicio de la guerra, confirmó al gobierno británico dos cosas: que el petróleo era una definitiva arma de guerra y que los yacimientos persas aparecían como los de mayor porvenir del mundo. El gobierno empujó al Imperio Turco a un acuerdo con la empresa de D'Arcy para que ésta entrara en la composición de la **Turkish Petroleum Company**, destinada a explorar en los wilayatos de Mossul y Bagdad. En marzo de 1914 D'Arcy era socio privilegiado también en el actual Irak.

EL ALMIRANTAZGO QUIERE EL MONOPOLIO

El éxito de la **Anglo-Persian** sigue entusiasmando al gobierno inglés, que ha conseguido frenar el «expansionismo» alemán en el Imperio Otomano y arrancar al Sultán

otra concesión para explorar crudos petrolíferos. Tanto se ha entusiasmado que decide hacerse directamente, a través del Almirantazgo, de su control y de su destino. La presencia de Winston Churchill, con 36 años en el Almirantazgo —primer lord desde 1911— es decisiva para el proyecto. Churchill se mostrará irreductible en su decisión de comprar directamente las acciones de la Anglo-Persian. Estaba molesto por el desentendimiento crónico con la Shell (empresa anglo-holandesa en la que la participación del socio inglés, Samuel, era del 40 por 100), por el juego indignante entre las pocas grandes empresas petrolíferas del momento y por la perspectiva de que, llegado el momento, los suministros de la Flota corrieran peligro.

En julio de 1913, Churchill convenció al Parlamento de la conveniencia de la operación

que tenía en perspectiva y en mayo de 1914 el Almirantazgo compró el 51 por 100 de las acciones de la A.P.O.C., concertando un acuerdo tripartito entre el Tesoro, el Almirantazgo y la empresa. El director sería, desde ese momento, Charles Greenway, hombre del gobierno británico. Al empezar la guerra, pocos meses después, tropas indias se hicieron con el control de las instalaciones y refinería de Abadán, desembarcando en el Chot el Arab con el pretexto de combatir a los turcos en Mesopotamia.

El control del gobierno británico sobre la **Anglo-Persian**, hoy **British Petroleum**, siempre ha sido motivo de controversia interior ya que el propio desarrollo de la compañía puso en duda la capacidad de ejercer un control real oficial sobre un monstruo de poder y de complejidad que, sumió además en un mundo espe-

cialmente intrigante, no siempre convencía de servir los mejores intereses del Imperio. En cuanto a su actuación en Persia, por otra parte, la identificación entre la **Anglo-Persian** y el gobierno británico fue siempre un acicate nacionalista y fuente de dificultades permanentes, como se vería a continuación de la guerra mundial y como revelaría la crisis de 1951.

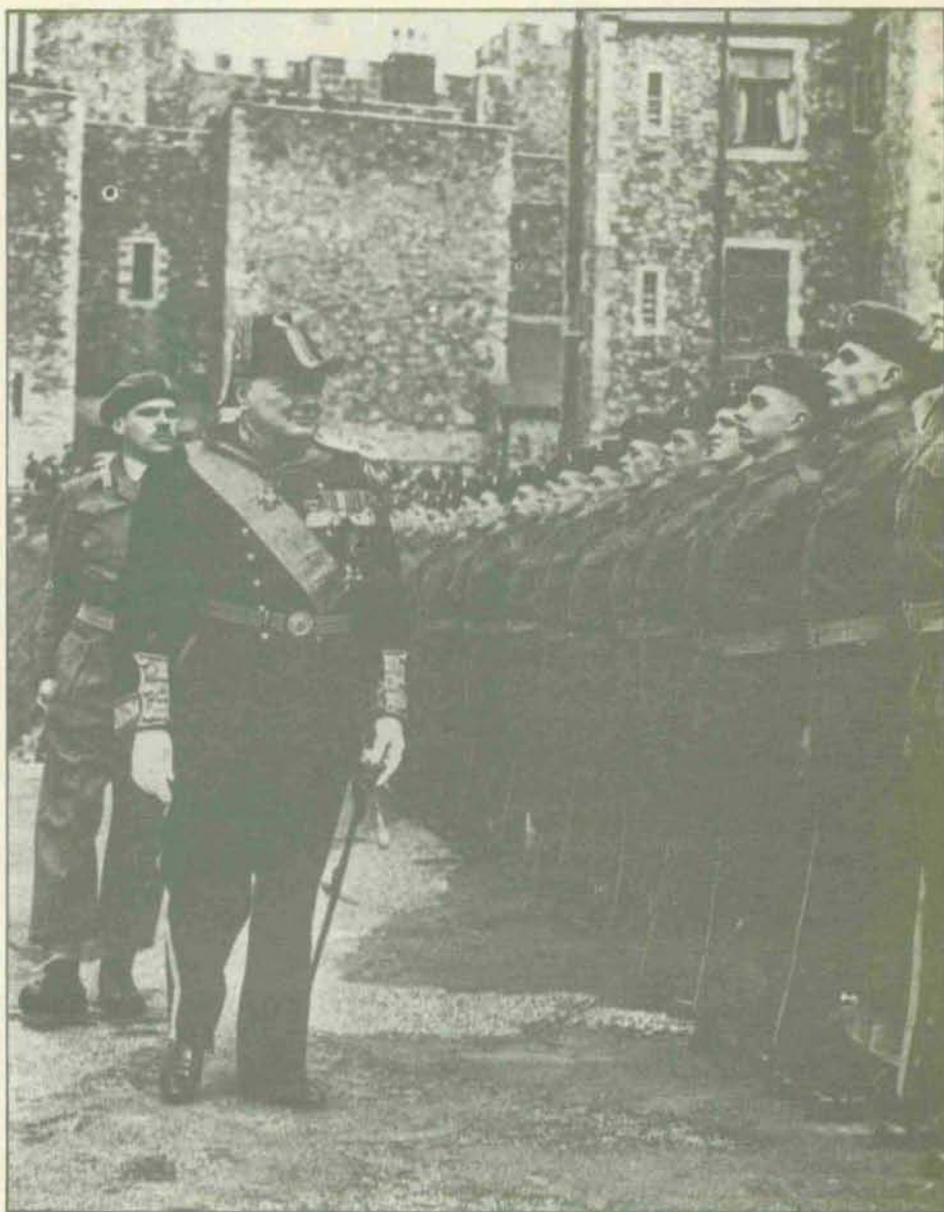
No contento con su predominio en la **Anglo-Persian**, el gobierno inglés cuidó de forma minuciosa de que nadie más entrara en Persia a explorar. Y tuvo suerte, ya que hasta 1954, con la creación del consorcio iraní, ninguna otra compañía —y mucho menos gobierno— compitió en el terreno persa con el poder y la fortuna de la **Anglo-Persian**. Los franceses, por ejemplo, se estrellaron contra la resistencia británica, por mucho que insistieron en su papel durante la guerra y en los acuerdos de reparto de influencias en el liquidado Imperio Turco, como señalaban los acuerdos Sykes-Picot. Después de mucho insistir y de amenazar con no aceptar el paso de los oleoductos conduciendo el crudo iraní hasta el Mediterráneo, a través de Siria y Líbano, en la primavera de 1924 el gobierno francés creó la **Compagnie Francaise de Petroles (C.F.P.)** para participar, con un 23,75 por 100 en la nueva configuración de la **Turkish Petroleum**, devenida poco después en la **Irak Petroleum Company**. Pero Persia les fue vedada.

Los americanos —la **Standard of New Jersey**— tampoco pudieron vencer la resistencia británica. Obligados, además, por las leyes anti-trust de los Estados Unidos, tuvieron que crear un consorcio, la **Near East Development Corporation**, para llenar el hueco que, finalmente, se les concedió en la **Irak Petroleum**, con otro

23,75 por 100 y junto a la **Anglo-Persian**, los franceses, la **Shell** y el inevitable potentado Gulbenkian (con un 5 por 100). Pero Persia les fue vedada también.

En Persia el monopolio británico fue resultado de suerte y de influencia política. Desde 1916 existía una concesión, la del ruso Khostaria, que permitía explorar en las provincias del norte del país, tanto en petróleo como en gas. Pero la Revolución Rusa cambió la situación y Khostaria vendió a la **Anglo-Persian** sus derechos,

creando una nueva sociedad, la **North Persia Oil**. Este traspaso de acciones sentó muy mal a los americanos, que vieron cómo se les escapaba otra oportuna oportunidad de entrar en el apetecible suelo persa. En 1921 el Parlamento persa (**Majlis**) decide invalidar la concesión de Khostaria, transmitida ya a los británicos y se la pasa a la **Standard Oil**, para las cinco provincias del norte y por 50 años. Además, en el acuerdo de concesión se prohíbe todo traspaso a otra sociedad, con la inten-



El éxito de la **Anglo-Persian** sigue entusiasmando al gobierno inglés, que ha conseguido frenar el «expansionismo» alemán en el Imperio Otomano y arrancar al Sultán otra concesión para explorar crudos petrolíferos. Tanto se ha entusiasmado que decide hacerse directamente, a través del Almirantazgo, de su control y de su destino. La presencia de Winston Churchill, con 36 años, en el Almirantazgo —Primer Lord desde 1911— es decisiva para el proyecto. (En la fotografía, Churchill, Primer Lord del Almirantazgo.)

ción meridiana de bloquear el hegemonismo británico. Pero los americanos no pueden exigir el petróleo (aún no aparecido) ni por la Unión Soviética ni por el Oeste, hacia el Mediterráneo; y por el sur están los británicos... Como los rusos no se muestran nada felices de la presencia americana en sus fronteras meridionales, hacen uso de su influencia, siempre presente, y convencen a los persas de que se anule la concesión, cosa que no resulta difícil porque el petróleo no aparece y los americanos deciden «comprender» los escrúpulos persas. En diciembre de 1923 desaparece la **Standard** del norte persa.

Desde 1922 otro grupo americano, **Sinclair**, actuaba a nivel comercial en la Rusia sovié-

tica y trataba de obtener concesiones en Persia. Lo consigue después de la marcha de la **Standard**, precisamente en las provincias del norte, consideradas «sensibles» tradicionalmente por los rusos. Pero los resultados no son positivos y abandona. Queda la **Anglo-Persian** dueña y maestra del suelo y del petróleo. Y así, hasta 1954. Después de la guerra, la producción había mantenido su tendencia ascendente:

1919 ...	1.110.000	toneladas
1920 ...	1.380.000	»
1921 ...	1.740.000	»
1922 ...	2.320.000	»
1923 ...	2.960.000	»
1924 ...	3.710.000	»
1925 ...	4.330.000	»
1926 ...	4.560.000	»
1927 ...	4.830.000	»



Mossadeq (en la foto), líder del partido Frente Nacional, se muestra dispuesto a dar una lección a la soberanía «Anglo-iranian». El ambiente es propicio y Mossadeq, jefe del comité del Majlis encargado de los asuntos petrolíferos, consigue que en abril de 1951 se decreta la nacionalización, contra los deseos del Sha.

Pero en 1927, el 13 de octubre, aparece el segundo chorro de petróleo del Oriente Medio en Kairah, al sur de Mosul, en los dominios de la **Turkish Petroleum** (con la **Anglo** dentro). Después, en los años 30 aparecería petróleo en Bahrein, Kuwait, Arabia Saudita... Todo iba a ser distinto, incluso para la **Anglo-Persian**.

LAS VICISITUDES DE LA MONARQUÍA PERSA

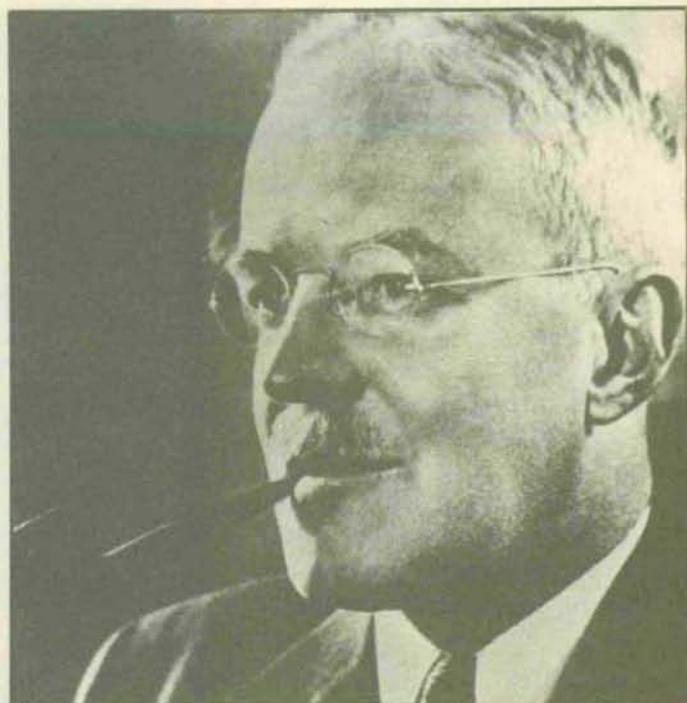
Los últimos shas de la dinastía Quayar se vieron muy sollicitados por la evidencia de la existencia de petróleo en su territorio. La concesión de Reuter data de 1872 y los primeros sondeos «modernos» fueron realizados por la sociedad francesa **Hotz et Cie.**, en 1884. Todo esto sucedió durante los reinados de Nasr ed Din y Musafar ed Din, monarcas agobiados por los avances rusos e ingleses por el Turkestán y el Beluchistán, respectivamente. La actitud de apertura a los intereses occidentales estaba forzada por la influencia política y militar de la Rusia zarista y el Imperio Británico, celoso de su India. Esta constante de influencias «por mitades» (norte por rusos y sur por británicos) provocó un incipiente nacionalismo que llegó a imponer al Sha Musafar ed Din, en 1906, una impronta constitucional. Su sucesor, Muhammar Alí, quiso derogar la Constitución y esto le costó el puesto, accediendo al trono el joven Ahmad en 1908, segunda de las revoluciones persas del siglo. La Convención Anglo-Rusa de 1907, con el reparto de influencias en áreas tales como el Tíbet, Afganistán y Persia, además del ejemplo de los «jóvenes turcos», provocaron la revolución de 1908, que, en definitiva, condenó la dinastía Quayar a corto plazo.

Las humillaciones sufridas merced al imperialismo británico intervencionista con motivo de la guerra mundial —ocupación de las instalaciones petrolíferas y de la ciudad de Ahwaz— y, sobre todo, el acuerdo anglo-persa de 9 de agosto de 1919, equivalente a un verdadero protectorado sobre la zona sur del país, van contribuyendo al malestar generalizado, asumido por ciertos sectores del ejército, intelectuales, etc. La **Anglo-Persian**, en el colmo de la insolencia, se atreve todavía a pedir la indemnización al gobierno de Teherán por los perjuicios que le ocasionaba la concesión de Khostaria... El ambiente de victoria de después de la guerra animaba en exceso a los británicos, que no reparaban en las consecuencias que se derivarían de la aparición en escena de Kemal Ataturk, alzándose contra la humillación de la derrota, y el ejemplo que iba a inspirar en adelante en los países vecinos (Irak e Irán).

El 21 de febrero de 1921 el jefe de los cosacos, Reza Khan, da un golpe de Estado y se hace con las riendas del poder desde el ministerio de la Guerra. En octubre de 1923 se añade la presidencia del Gobierno y poco después el sha Ahmad se exilia. A lo largo de 1925, Reza Khan se va apoderando de los resortes necesarios y en diciembre se hace proclamar nuevo sha, encabezando la dinastía de los Pahlavi. En octubre de 1919 nació Mohammed Reza Khan, que habría de ser segundo shah Pahlavi desde 1941, y que en estos momentos se encuentra a punto de tomar el mismo camino que Ahmad, el derrocado por su padre.

En diciembre de 1920 la **Anglo-Persian** se vio, asimismo, impelida a responder con indemnizaciones por el convencimiento del gobierno de que

Con Eisenhower ha aparecido John Foster Dulles como Secretario de Estado; y con éste, su hermano Allan (en la foto), que inventó y dirige la C. I. A. A partir de ese momento, enero de 1953, en Washington se asume la decisión de solucionar de una vez el problema y de meter a las compañías americanas en el magnífico espacio iraní.



los beneficios crecientes de la explotación del petróleo no se correspondían con lo versado a las arcas del Tesoro. El resultado fue un nuevo acuerdo, llamado de Armitage-Smith que modificaba las relaciones entre el gobierno y la compañía, pero que, en realidad, consolidaba las concesiones obtenidas antes de la guerra. La compañía pagaría un 16 por 100 sobre los beneficios netos, además de un millón de libras en concepto de «deuda» atrasada; el gobierno se compromete a facilitar el trabajo de la **Anglo-Persian**. En estos años se ceden concesiones, todas sin resultado, a un persa, que actúa mediante la sociedad **Kavir i Khurian**; a un consorcio franco-belga, el **Syndicat D'Etudes franco-persannes**, y a la empresa americana **Amirania Oil**.

Reza Pahlevi denuncia en 1932 la concesión primitiva a D'Arcy, de 1901, y obliga a la **Anglo-Persian** a iniciar conversaciones para modificar otra vez las relaciones entre empresa y gobierno. En abril de 1933 entra en vigor un nuevo contrato por sesenta años. Otra vez los británicos han de pagar un millón de li-

bras, pero se comprometen a pagar un 20 por 100 de los beneficios. En 1928 ya se alcanzaron los cinco millones de toneladas, de crudo, que se convirtieron en ocho en 1936, es decir, el 3,6 por 100 de la producción mundial. La producción sube incesantemente: en 1939, ante la segunda guerra mundial, la **Anglo-Persian** está en condiciones de suministrar diez millones de toneladas a la flota británica.

Pero llegó la guerra y ésta cogió al sha en plena luna de miel con los nazis, obligado quizás por la agobiante presión de los británicos. Los aliados encontraron muy oportuna esta circunstancia y ocuparon el país; una vez más, rusos y británicos volverían a las andadas. Como el sha se negó a expulsar a sus aliados germanos, fue exiliado a Mauricio y a Sudáfrica, después de abdicar en su hijo Mohammed, el 16 de setiembre de 1941. Hasta terminada la contienda, el país siguió ocupado por rusos e ingleses, costando cierto trabajo desplazar a los primeros del norte del país (Azerbaijan), donde quisieron crear una república de tipo socialista soviético. Con la in-

Manifestantes anti-Sha amenazan con boicotear, con el triunfo de su revolución, a los países que apoyan al monarca, precisamente con el embargo petrolífero. (Manifestantes quemando enseres durante una manifestación antigubernamental en el centro de Teherán.)

tervención de las Naciones Unidas y la intransigencia norteamericana, hecha ya constante en la zona, ni la experiencia, más que dudosa, del Azerbayan soviético, ni la mucho más interesante del Kurdistán independiente fueron posibles. En 1946 las fronteras del país recuperaban su forma de antes de la guerra.

La contradictoria personalidad del nuevo shah, la petulancia incorregible de la Anglo-Persian (que ya se llamaba **Anglo-iranian**, a raíz del decreto imperial de 1935 que olvidaba el nombre histórico de Persia y recogía el más «racial» de Irán), y el nacionalismo galopante iban a trastocar sensiblemente la situación política y petrolífera después de que el gobierno, una vez más, insistiera en recabar mayores derechos, pidiendo el 50 por 100 de los beneficios. Era 1949.

DE MOSSADEQ, AL «CONSORCIO» IRANI

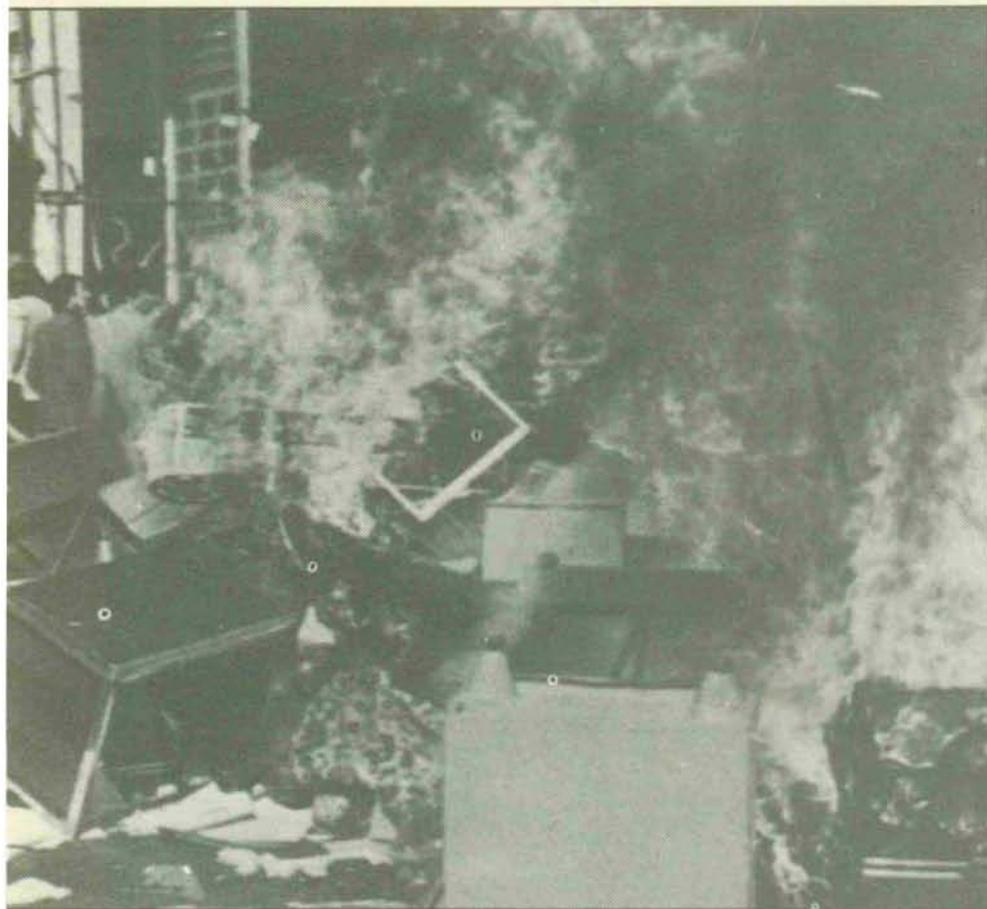
Este es el episodio más notable, hasta ahora, de la historia iraní, hecha en este siglo toda ella de petróleo y compañías extranjeras. La norma del 50-50 ya se había impuesto en países productores mucho más jóvenes que Irán, como Iraq y Arabia; pero la **Anglo-Iranian** no cedía. En esta situación se destaca un viejo nacionalista, Mossadeq, líder del partido Frente Nacional, que se muestra dispuesto a dar una lección a la soberbia compañía. El ambiente es propicio y Mossadeq, jefe del comité del **Majlis** encargado



de los asuntos petrolíferos, consigue que en abril de 1951 se decrete la nacionalización, contra los deseos del sha.

En abril, Mossadeq es elegido primer ministro, después de que el sha llamara al gobierno al general Razmara y de que éste fuese asesinado en unos momentos de confusión política y de enrespamiento de las masas, hartas de **Anglo-Iranian**. El gobierno británico recurre al Consejo de Seguridad y presenta su problema ante el Tribunal de La Haya. Nada hace ceder al viejo y duro Mossadeq. En julio es cerrada la refinería de Abadán y los técnicos británicos han de abandonar el país. Es el momento de que se revele en toda su crudeza la ira y el poder de las compañías petrolíferas. El boicot es acordado contra el petróleo iraní y no se consigue vender en el exterior ni una gota de crudo. Los iraníes se quedan sin técnicos y Mossadeq recurre a los americanos (que están pen-

sando cómo aprovecharse de la excelente situación creada por los británicos y, como consecuencia, rehusan ayudar al gobierno iraní) y a los rusos (que añadieron más leña al fuego, por el sentimiento anti-soviético de la población y la imprudente actuación del Partido Comunista, el **Tudeh**). Mossadeq viaja a Estados Unidos en vano. En enero de 1953 entra en la Casa Blanca Eisenhower y le recomienda que «cumpla» sus compromisos internacionales y arregle de forma negociada su conflicto con la **Anglo-iranian**. Mientras tanto, el gobierno británico abomina de su representante en la compañía, William Fraser, por no haber sabido anunciar a tiempo la decisión que se cernía desde el Majlis iraní, pero se mantiene firme; los aviones de la R.A.F. obligarán a un buque de bandera panameña a descargar en Adén el crudo embarcado en Abadán. El cerco petrolífero es total y Mossadeq siente que



nada son él y su pueblo contra «todos los demás». Desde octubre de 1951 Churchill accede a la jefatura de gobierno en Gran Bretaña y mantiene la misma actitud que su antecesor laborista: firmeza ante Irán y aumento de la producción en los pozos de la **Anglo-Iranian** en los otros países de Oriente Medio. No hay problema de suministros.

Con Eisenhower ha aparecido John Foster Dulles como secretario de Estado; y con éste, su hermano Allan, que inventó y dirige la C.I.A. A partir de ese momento, enero de 1953, en Washington se asume la decisión de solucionar de una vez el problema y de meter a las compañías americanas en el magnífico espacio iraní. Todo se precipitó desde entonces. Mossadeq tomó las riendas del ejército, para hacer frente a todas las eventualidades aún por aparecer, pero el sha se le opuso. Fracasado el monarca, hubo de exiliarse a Roma. A los tres días, el trabajo de la

C.I.A. ya había fructificado y una «revuelta popular» se enfrenta a Mossadeq y el ejército. El general Zahedi, hombre del sha, se impone y depone a Mossadeq el 31 de agosto. Le sustituye en el gobierno y llama al sha; en poco tiempo todo vuelve a su cauce en Irán, a excepción de lo referente a la **Anglo-Iranian**, que debe pagar ahora los «derechos» que exige U.S.A. por su inigualable aportación. Entre agosto y octubre de 1953 las conversaciones se desarrollan en Washington con la conclusión de que, «en defensa frente al comunismo», se debían establecer en Irán las siete hermanas; era, no lo olvidemos, la época del maniaco anticomunista Dulles, por otra parte relacionado íntimamente con el imperio petrolífero norteamericano.

En abril de 1954 se ultima el arreglo y se firma entre las partes. El sha, avergonzado por su pasivo papel y su dependencia ante la interven-

ción de la C.I.A., deja hacer y promete para sí cobrarse la humillación. La nueva situación queda instituida en un ente nacional cien por cien iraní (**National Iran Oil Company, N.I.O.C.**), que será propietario del petróleo en tierra y que «venderá» a un consorcio internacional la mayor parte del crudo (es decir, todo el que necesiten las compañías). El consorcio iraní se forma así:

	%
Anglo-Iranian (desde entonces B.P.)	40
Shell (60 por 100 holandesa y 40 por 100 británica)	14
S.O. New Jersey (USA) ..	7
Texaco (USA)	7
Mobil (USA)	7
Gulf Oil (USA)	7
S.O. California (USA) ...	7
C.F.P. (francesa)	6
Grupo Iricon (USA)	5

Las siete hermanas aparecían juntas, según la moda petrolífera de los tiempos: S.O. of New Jersey (actual Exxon), Texaco, Mobil, Gulf, Socal. El grupo **Iricon** resultó del compromiso gubernamental americano de no dar la impresión de que se trataba, más que de un consorcio, de un cartel de «grandes»... Constituían inicialmente este grupo las compañías Aminoil, Sohio, Atlantic, Richfield, Signal, Hancock, San Jacinto, Tidewater y Getty.

Bien entendido que el gobierno iraní debía pagar, como indemnización, a la B.P. nada menos que 25 millones de libras por los daños causados por la nacionalización unilateral... La solución de la crisis no podía ser más favorable para las empresas petrolíferas, que consiguieron recuperar el ritmo de producción de 1950 seis años más tarde, alcanzando 33 millones de toneladas.



La actual situación de rebeldía generalizada con predominio del sentimiento religioso anti-Sha tiene su origen en la forma de crecimiento económico desarrollada —brutal, acelerada, parcial— y en el deterioro del patrimonio ético, moral y social de la población, que se ha visto «obligada a desarrollarse» sin la necesaria contrapartida política y social.

EL DESTINO DEL SHA MARCADO CON PETROLEO

Mohammed Reza no se enteró, en 1954, del «acuerdo de participantes» (**Agregate Programmed Quantity**) entre las ocho socias por el que, en definitiva, se comprometían a respetar las condiciones acordadas para restringir la producción e impedir que los precios cayeran por sobreproducción. Esta y otras muchas humillaciones, en Irán y en el resto de los países productores, fueron configurando la necesidad práctica de alzarse contra la manipulación inadmisibles de las «siete hermanas» y la influencia de los gobiernos respectivos, todos ellos respaldándolas. Este es el origen de la O.P.E.P., fundada en Bagdad en setiembre de 1960, pero que solamente recibió impulso definitivo

después del acceso al poder del coronel Gadafi, en Libia.

Las vicisitudes y cambios habidos en el mundo del petróleo son de todos conocidos, especialmente los que se han producido desde octubre de 1973. En cuanto al Irán se refiere, sin duda que antes de la «crisis» de la guerra árabe-israelí ya había adoptado su ambicioso plan de inversiones en modernización de su economía, en aprovechamiento propio de los recursos petrolíferos y, sobre todo, en armamento militar. Sólo en 1974, el sha encargó armamento por 4.000 millones de dólares, estando en poder en la actualidad del mayor ejército (y más sofisticado) de Asia, solamente comparable al israelí.

La evolución dificultosa de la propia economía de los países productores, desde 1973 ha

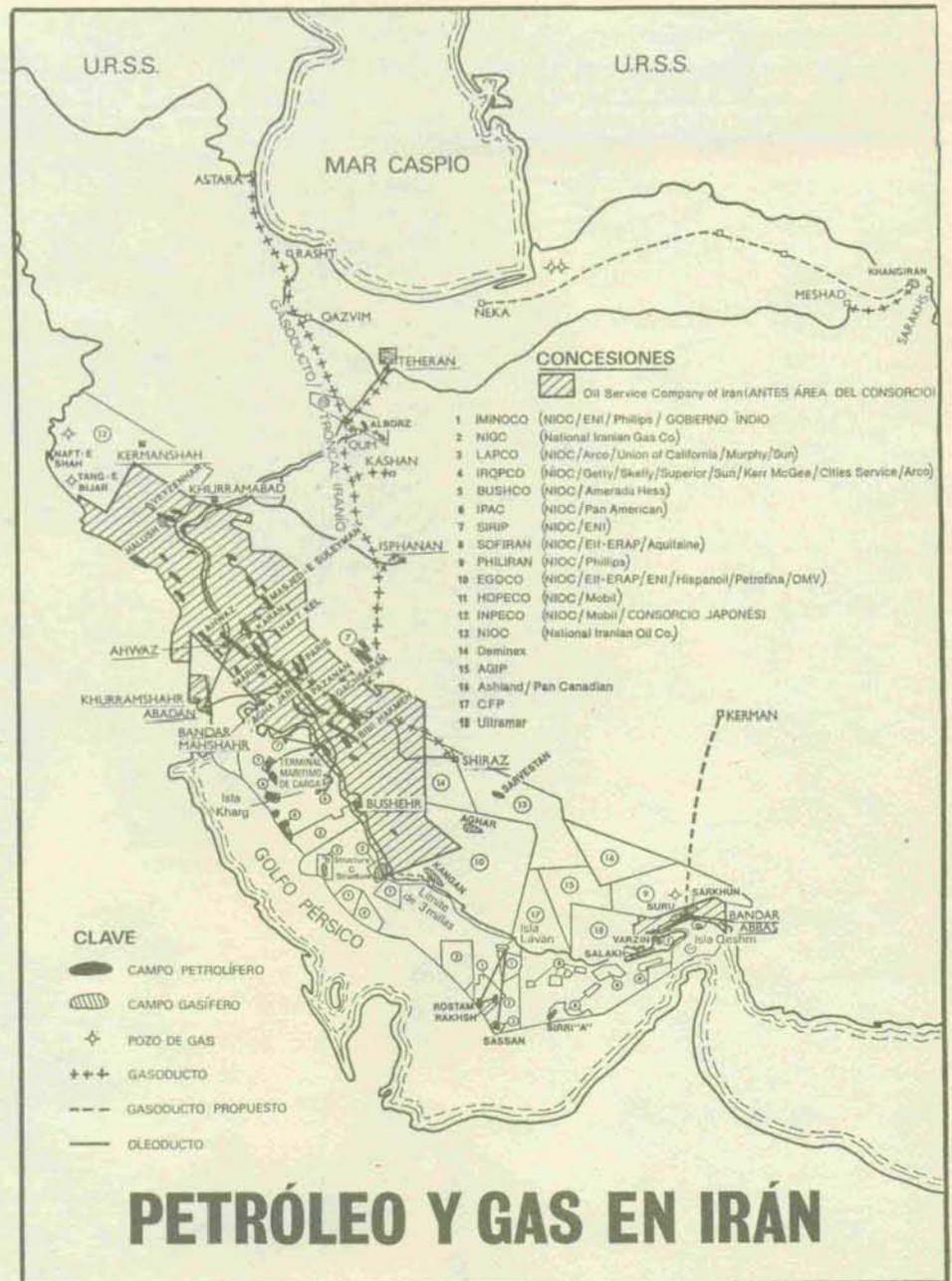
afectado a Irán, sencillamente por la reducción de los ingresos en «petrodólares», con lo que los gigantescos planes industriales y los diseños militaristas se han tenido que ver limitados desde 1976. Irán produce más de 300 millones de toneladas de crudo al año, pero la imprudencia inversora se ha convertido en estrangulamiento e, incluso, en endeudamiento.

La actual situación de rebeldía generalizada con predominio del sentimiento religioso anti-sha tiene su origen en la forma de crecimiento económica desarrollada —brutal, acelerada, parcial— y en el deterioro del patrimonio ético, moral y social de la población, que se ha visto «obligada a desarrollarse» sin la necesaria contrapartida política y social. La rebeldía de Jomeini y sus seguidores

(prácticamente toda la población del país, que es chiita) se orienta a la expulsión del sha y de su dinastía, como personalizador de esta violación de los derechos de la población, en definitiva dueña de sus recursos petrolíferos y soberana para darse a sí misma el adecuado control de sus riquezas. Los manifestantes anti-sha amenazan con boicotear, con el triunfo de su revolución, a los países que apoyan al monarca, precisamente con el embargo petrolífero. Las huelgas se dirigen al sector petrolífero, que es evidentemente el alma de la vida económica y política de Irán. La alarma ya ha sonado en Occidente y nadie considera firme en el poder al sha. La «caída» definitiva del petróleo iraní en las manos de los iraníes preocupa —con razón—, pero no sería más que el resultado lógico e histórico de la larga pugna contra el saqueo y la humillación de las compañías petrolíferas y las potencias que las apoyan.

El resultado de lo que aparece como final inevitable será una nueva crisis de suministros y de precios en el área de los países consumidores, porque ahora no es la sobreproducción lo que caracteriza el mercado y la oferta; ahora es la escasez y la insuficiencia de caudales de crudo para la voracidad occidental. Todos los países, incluyendo los Estados Unidos, dependen en mayor o menor grado del suministro iraní de petróleo. Y no es seguro que pueda ser sustituido a corto plazo por otras fuentes, o que las actuales puedan forzar su producción. La aventura de D'Arcy, a principios de siglo, se prolonga por este último tercio. Irán, fatalmente determinado por su más precioso recurso, continúa siendo víctima de los avatares en torno al control de su petróleo.

■ P. C. M.



Todos los países, incluyendo los Estados Unidos, dependen en mayor o menor grado del suministro iraní de petróleo. Y no es seguro que pueda ser sustituido a corto plazo por otras fuentes, o que las actuales puedan forzar su producción. (El gráfico de la parte superior ha sido recogido de «The Petroleum Economist», junio de 1975; en la foto inferior, llaves de las bombas de petróleo, en una refinera de la zona.)